

4

AL OIDO DEL PROFE

Enseñar y escribir: una hermosa y desolada pasión

que permite la promoción y la permanencia en los cargos académicos. En ambos casos, escribir es una simple herramienta, elegante y atractiva.

Muchos de nosotros nos sentimos resentidos de la profecía fatal que dice: "publica o perezcas"; es muy difícil que uno se pueda concentrar con un "revolver que le apunta directamente al cerebro", especialmente cuando dicho revólver lo sostienen personas con temperamento notoriamente nervioso. Los mejores escritos se producen cuando no hay presiones externas y se puede trabajar a partir de la propia motivación.

Ninguna cosa me predispuso en mi infancia temprana o en general, en mi pasado, hacia la escritura. Ello sucedió, hasta donde puedo recordar, por accidente. Yo comencé a escribir de forma regular cuando tenía unos 15 años de edad. Me sentía totalmente infeliz en el colegio, infeliz en la casa, marcado por la influencia del libro de J. D. Lawrence "El guardián en el centeno" y también, me sentía embebido por los ensueños tecno-cores de triunfo adolescente y de venganza contra los adultos quienes, simplemente, no me comprendían. Pude haber buscado consuelo en los deportes del colegio, en la compra de ropa o en las religiones que conducían a aquellas formas de éxtasis, pero no lo hice. Escribir se convirtió así, en una forma de escapar del mundo adolescente que percibía con dolor y confusión.

Los disparates que escribía eran espectacularmente malos, criminalmente malos, más espantosos de lo que uno puede imaginar. Escribí una enorme cantidad de versos libres, muchos de ellos aún totalmente incomprensibles para mí. Yo simplemente esparcía palabras en la página – sin mayúsculas, sin puntuación; esa fue mi fase de E.E. Cummings, como se la denomina en poesía. Pero en esa época yo estaba al mismo tiempo aprendiendo algo acerca del acto mismo de escribir: tener la urgencia de escribir no necesariamente lo hace a Ud. un escritor; escribir requiere atención, disciplina y un fuerte respaldo y apoyo.

Ahora, casi 25 años después, el proceso de escritura es para mí esencialmente misterioso. No siempre puedo dirigirlo a donde yo quiero o anticipar el camino a donde finalmente llegaré. Yo organizo y reorganizo mis fichas de notas y elaboro unos resúmenes detallados y extensos; pero el acto mismo de escribir tiene en sí mismo su vida o deseo propios. Es por eso que los escritores somos tan supersticiosos como los jugadores de baseball de quienes se dice que duermen con sus bates cuando pasan por una depresión o que, no se cambian de ropa interior cuando están viviendo una fase provechosa del juego.

En el momento en que el autor escribe una frase como esta:

...un punto o una coma
correctamente colocados
les puede atravesar
profundamente el corazón,
mucho más fuerte de lo que
lo hace una bala!
logra comunicar sus dos
principales ideas, la hermosura y
la pasión que le producen los
oficios de enseñar y escribir.

Por Howard Good
Profesor asociado y coordinador de periodismo de la Universidad del Estado de Nueva York y del Colegio New Paltz.
Texto tomado de *The Chronicle of Higher Education*.
Julio de 1991. Pág. 3.
Traducción María Eugenia Romero

Cuando paso demasiado tiempo sin escribir, comienzo a sentirme como perdido, desorientado. Escribir se ha convertido para mí en algo tan necesario como comer o dormir. Si de repente, se me privara de todo el placer inherente a escribir – creo que no me moriría – pero probablemente, creo que me derrumbaría a pedazos, me aficionaría a alguna marca de whisky añejo, me volvería hosco y enfermizo y, es muy probable que comenzara a faltar a mi trabajo. También, es posible que no me reconociera a mí mismo.

Yo no creo que de los profesores – a excepción de algunos pocos que son totalmente excéntricos, aquellos que escriben poesía y ficción – se espera que sean tan apasionados acerca de la práctica de escribir. La escritura académica es considerada generalmente sólo como un medio hacia un fin. El propósito de escribir es considerado como la revelación de nueva investigación de la propia disciplina o, puede ser visto como un factor

El propósito de escribir es considerado como la revelación de nueva investigación de la propia disciplina o, puede ser visto como un factor que permite la promoción y la permanencia en los cargos académicos

Tener la urgencia de escribir no necesariamente lo hace a Ud. un escritor; escribir requiere atención, disciplina y un fuerte respaldo y apoyo

Si yo vivo un buen día en mi escritorio las palabras surgen en una especie de arco eléctrico y vívido desde mi conciencia hacia la página. Cuando escribo trato de hacer todo exactamente lo mismo un día tras otro y así sucesivamente. Consumo los mismos alimentos, utilizo el mismo estilógrafo o lápiz, comienzo mis labores todos los días, exactamente a la misma hora. Mucho de lo que significa escribir es totalmente incierto, mucho es el resultado de una suerte de unión entre el ambiente, el tiempo, la experiencia, la química de la sangre, y así uno llega a desarrollar ciertos rituales elaborados para tener al menos la ilusión de un control parcial sobre el proceso.

Básicamente yo acepto el hecho de que la experiencia de escribir es difícil y frustrante y de que, yo fallaré en el intento en muchas más ocasiones en las que tengo éxito. Todo libro es sencillamente un fracaso dijo alguna vez George Orwell. Y si esto era cierto para él, piense Ud. si no será mucho más cierta esta afirmación para el resto de nosotros. Yo casi nunca releo o vuelvo a mirar los libros o los artículos que he publicado. Esa es una experiencia muy dolorosa. Un frío implacable pareceme reflejar como en un espejo el tipo de pesadilla que me magnifica los peores defectos de mi prosa.

¿Pero por qué entonces yo persisto en escribir? Quizás porque ello me coloca aparte de una masa anónima que depende del tiempo, como zánganos; tal vez porque pienso que no vale la pena mirar televisión; o tal vez, porque soy masoquista. Todo lo que yo puedo asegurar es que mis días serían perfectamente e insoportablemente vacíos y sin motivación si yo no me fuera a mi estudio, cerrara la puerta, me sentara en mi escritorio, y luego, me pusiera a escribir. Y yo sé que no soy el único que siente de esta forma; tiene que haber cientos, miles de poetas y novelistas que escriben artículos académicos y libros no solamente por alcanzar posiciones en las facultades y academias, sino en razón a un extraño placer hacia las palabras. Yo me los imagino a ellos escribiendo, antes de las clases, después de las clases, entre las clases, en sus hogares o en aquellas pequeñas y reducidas oficinas en los campus universitarios; escribiendo con computadores, con máquinas de escribir, o, a máquina, o a mano.

Escribir no es algo que yo hago "como algo extra" a pesar de que lo hago alrededor de otras actividades: escribo cuando preparo y enseño las clases, cuando cuido a mis cuatro niños, cuando paseo al perro y lo dejo correr. El antiguo debate acerca de enseñar versus investigar y escribir no representa para mí una discusión abstracta. Más bien, representa para mí un conflicto interno, uno que yo personalmente tengo y que sé con certeza, que nunca lo voy a resolver.

¿Soy yo un mal profesor como resultado de todo esto? Soy una clase de profesor diferente, Yo mismo, casi con fiebre desesperada trato de explicar a mis estudiantes - muchos de los cuales desean ser periodistas o escritores de otros géneros - que escribir no es solamente una colección

de técnicas pero una pasión tan hermosa y desolada como un amor perdido. Les digo que solamente una persona un poco "perdida del seso" escogería la carrera de escritor. Escribir, les digo a ellos, los poseerá a Uds. Totalmente, los agotará, los derrotará, y, finalmente, los envejecerá. Pero también les digo, parafraseando al escritor ruso Isaac Babel, que un punto o una coma correctamente colocados les puede atravesar profundamente el corazón, mucho más fuerte de lo que lo hace una bala.!

Los estudiantes escuchan, pero, qué tanto comprenden en realidad lo que yo les digo? Ellos deben encontrar estos comentarios totalmente extraños, y ellos, eventualmente escribirán en un futuro, por un tiempo suficiente y con suficiente cuidado. El cuidado es una parte muy importante. No hay un camino más corto o un desvío para sustituir el cuidado al escribir. Una frase redactada sin cuidado es, simplemente, una frase que nace muerta.

Yo me preocupo, tal vez más de lo que debería. He sacrificado mi juventud, mi familia y mis nervios por escribir. Y eso, ¿qué me ha reportado? Unos mil quinientos dólares en regalías de mis libros, un cajón de mi archivador lleno de todo tipo de comentarios sobre mis obras, además de unos ataques frecuentes de insomnio. Por cada manuscrito que me han aceptado, me han rechazado una media docena; por cada párrafo que dejo en la hoja he cortado y rechazado tal vez diez o veinte; por cada sueño literario que he visto hacerse realidad, innumerables sueños se han desvanecido. Creo que una persona sensible habría renunciado hace mucho tiempo.

Pero yo no soy sensible. Soy un escritor; tengo la aflicción especial de un escritor: prefiero mi propia compañía a la compañía de otras personas. Tengo el poder especial de los escritores: me recupero muy rápido de la intransigencia de los editores, de la mala voluntad de los comentaristas de libros y de la indiferencia de los lectores. Tengo, afortunadamente, la fe especial de los escritores: siempre creo que alguna de las siguientes páginas que escriba, o la siguiente, finalmente, me hará libre.

Escribir no es solamente una colección de técnicas sino una pasión tan hermosa y desolada como un amor perdido

